

Exclusión social y desintegración económica de los jornaleros Agropecuarios: Un análisis comparativo entre México y España.

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS

Universidad Autónoma de Tamaulipas (México)

INTRODUCCIÓN

El trabajo asalariado eventual agrario ha estado presente en la historia rural de México y España durante siglos; de modo que los jornaleros se han encontrado, en casi todos los sentidos, en el fondo de la sociedad rural. En un artículo publicado en 1916 Blas Infante describía así al jornalero andaluz,

los he contemplado en los cortijos, desarrollando una vida que se confunde con la de las bestias; (...) trabajar de sol a sol, empapados por la lluvia en el invierno, caldeados en la sierra por los ardores de la canícula, y he sentido indignación al ver que sus mujeres se deforman consumidas por la miseria en las rudas faenas del campo ¹.

El ingreso de los jornaleros es menor que el de cualquier otro grupo social². Además, están empleados en trabajos temporales, fundamen-

¹ B. Infante, "El jornalero Andaluz", en *Revista de Estudios Regionales*, 1999, 53, pp. 276.

² W. Van Ginneken, *Los grupos socioeconómicos y la distribución del ingreso en México*, México, F.C.E., 1985, p. 60; S.P. Izcará Palacios, *Infraclases rurales. Los trabajadores eventuales agrarios de Tamaulipas (México) y Andalucía (España)*, México, Plaza y Valdés, 2006, p. 127)

talmente en labores de cosecha y postcosecha³; de modo que tienen que lidiar de forma perenne con los problemas del desempleo y subempleo⁴.

En la España meridional los problemas del desempleo y la pobreza de la población jornalera han estado presentes durante casi cinco siglos. Así, a mediados de los años ochenta, con objeto de atajar el problema del desempleo agrario sería introducido un programa de protección del desempleo.

Tamaulipas, en el contexto mexicano, constituye un punto de atracción de mano de obra inmigrante, que es empleada de modo estacional en los sectores de cítricos y caña de azúcar principalmente. Con objeto de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población jornalera en el año 2001 el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (Pronjag) comenzó a trabajar en el sur del Estado, para extenderse dos años más tarde al centro de Tamaulipas.

Este artículo analiza de forma comparada la situación de exclusión social de los trabajadores eventuales agrarios de Andalucía y Extremadura (España) y Tamaulipas (México); restringiendo el concepto de exclusión social al análisis de la desintegración económica de los jornaleros, entendida ésta como la carencia de un trabajo estable y de perspectivas de futuro.

NOTA METODOLÓGICA

El enfoque metodológico utilizado para la realización de esta investigación fue el cualitativo, y la técnica empleada fue la entrevista en profundidad. El tipo de muestreo utilizado para realizar esta investigación fue el denominado como muestreo intencional⁵, que aparece

³ SEDESOL, *Jornaleros Agrícolas*. México, D.F., 2001, p. 53.

⁴ S.P. Izcara Palacios y K.L. Andrade Rubio, "Vivir en el fondo. Infraclases rurales y pizca de naranja en Tamaulipas", en *Trayectorias*, 20-21, 2006, p. 169.

⁵ K.F. Punch, *Introduction to Social Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Londres, SAGE, 1998, p.193.

fundamentado en la selección de casos específicos, ricos en información, para su estudio en profundidad⁶. En este sentido, la selección de los entrevistados estuvo fundamentada en el conocimiento y aptitud de éstos para informar sobre el tema específico objeto de estudio. Por otra parte, la técnica aplicada para elegir a los integrantes de la muestra fue el muestreo en cadena.

En total fueron entrevistados 69 jornaleros (33 en Tamaulipas y 36 en Andalucía) en los municipios tamaulipecos de Padilla, Hidalgo y Guémez; así como en los municipios andaluces de Loja, Jódar, Baena y El Ejido. El trabajo de campo fue realizado entre los años 2003 y 2005

El tamaño de la muestra no fue un elemento determinado a priori. Durante el proceso de selección de la muestra el acento no recayó en la cantidad de entrevistas realizadas; sino, en la riqueza heurística de los discursos recopilados⁷. Únicamente cuando se pudo apreciar que se había llegado a un punto de saturación; es decir, a un agotamiento de las ramificaciones del mosaico de diferencias discursivas expresadas por los hablantes, se concluyó que el tamaño de la muestra era el correcto.

EL CONCEPTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Podríamos distinguir tres conceptos clave en el estudio de la pobreza en las sociedades contemporáneas. El primero, de origen francés, es el de exclusión social. Otro concepto, elaborado por la sociología norteamericana, es el de infraclase. El tercero es el de marginación, un concepto más utilizado en el contexto latinoamericano⁸. Estos

⁶ M.O. Patton, *Qualitative evaluation and research methods*, Newbury Park, SAGE, 1990, pp. 169-183.

⁷ D.K. Padgett, *Qualitative Methods in Social Work Research. Challenges and Rewards*, Thousand Oaks, SAGE, p. 52.

⁸ D. Bassin, "Exclusion, underclass, marginalidad", *Revue Francaise de Sociologie*, 37 (1), 1996, pp. 37-75.

J.J. Fernández Domínguez, "Protección por desempleo de los trabajadores eventuales agrarios", *Documentación Laboral*, 67, 2003, pp. 104-125.

términos hacen referencia a una sociedad que produce desigualdades crecientes. Describen un proceso más que una condición, y expresan situaciones de discriminación cuya naturaleza no es únicamente socioeconómica. El término "exclusión social" implica discriminación de carácter multidimensional⁹. El concepto de "marginación" incluye la ausencia de un rol económico articulado con el sistema productivo¹⁰. El vocablo "infraclasse" hace alusión a formas de conducta identificables y a un cambio en las normas y aspiraciones de un grupo heterogéneo de familias e individuos de los núcleos urbanos, en claro contraste a las presentadas por el conjunto de la sociedad¹¹.

En la tabla 1 aparece un análisis estadístico del número de artículos que contemplan los conceptos "exclusión social", "infraclasse" y "marginación", publicados entre los años 1988 y 2005 en las bases de datos: "Science Citation Index Expanded", "Social Sciences Citation Index" y "Arts & Humanities Citation". Un total de 2382 artículos examinan uno de estos tres conceptos. El término "exclusión social" aparece en el 38,2 % de los artículos, el vocablo "infraclasse" en el 31,7 % y la palabra "marginación" en el 30,1 %. El concepto de marginación aparece anualmente en un porcentaje que oscila en torno al 30 % de los artículos publicados a lo largo de este periodo. Sin embargo, los conceptos "exclusión social" e "infraclasse" presentan una frecuencia inversa entre los años 1989 y 2005. El término "infraclasse" es predominante entre los años 1989 y 1997. En 1989 este concepto aflora en un 71,9 % de los artículos revisados, descendiendo a un 43,2 % en

⁹ R. Walker, "Poverty and Social Exclusion in Europe", en A. Walker y C. Walker (Eds.), *Britain divided: The growth of Social Exclusion in the 1980s and 1990s*, London, CPAG, 1997, pp. 48-74; M. Shucksmith, & P. Chapman, (1998) "Rural Development and Social Exclusion", en *Sociologia Ruralis* 38 (2), 1998, pp. 225-242.

¹⁰ L.A. de Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1983, p. 17.

¹¹ D. G. Green, "Liberty, Poverty and the Underclass. A classical-liberal approach to public policy", en J. D. Smith (Ed.), *Understanding the Underclass* (pp. 68-87), London, Policy Studies Institute, 1992; J.W. Wilson, *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987.

1997. Por el contrario, el vocablo "exclusión social" presenta la frecuencia preponderante a partir de 1998. Entre los años 2000 y 2003 este concepto aparece en aproximadamente un 55 % de los artículos; ascendiendo este porcentaje por encima del 60 % a partir de 2003.

TABLA 1: LOS CONCEPTOS DE "EXCLUSIÓN SOCIAL", "INFRACLASE" Y "MARGINACIÓN" EN LOS ARTÍCULOS RECOGIDOS EN LA BASE DE DATOS THOMPSON ISI ENTRE 1988 Y 2005.

	exclusión social		infracalse		marginación		Total	exclusión social	infracalse	marginación	Total
	Total	%	Total	%	Total	%		%	%	%	
1988	0	0	5	0.66	6	0.84	11	0	45.5	54.5	100
1989	0	0	41	5.43	16	2.23	57	0	71.9	28.1	100
1990	5	0.55	29	3.84	20	2.79	54	9.26	53.7	37	100
1991	1	0.11	48	6.36	25	3.49	74	1.35	64.9	33.8	100
1992	3	0.33	58	7.68	39	5.44	100	3	58	39	100
1993	3	0.33	83	11	38	5.3	124	2.42	66.9	30.6	100
1994	9	0.99	76	10.1	25	3.49	110	8.18	69.1	22.7	100
1995	13	1.43	79	10.5	40	5.58	132	9.85	59.8	30.3	100
1996	20	2.2	69	9.14	38	5.3	127	15.7	54.3	29.9	100
1997	40	4.4	57	7.55	35	4.88	132	30.3	43.2	26.5	100
1998	57	6.26	44	5.83	53	7.39	154	37	28.6	34.4	100
1999	72	7.91	43	5.7	48	6.69	163	44.2	26.4	29.4	100
2000	112	12.3	27	3.58	55	7.67	194	57.7	13.9	28.4	100
2001	98	10.8	26	3.44	52	7.25	176	55.7	14.8	29.5	100
2002	102	11.2	23	3.05	63	8.79	188	54.3	12.2	33.5	100
2003	115	12.6	16	2.12	56	7.81	187	61.5	8.56	29.9	100
2004	118	13	14	1.85	42	5.86	174	67.8	8.05	24.1	100
2005	142	15.6	17	2.25	66	9.21	225	63.1	7.56	29.3	100
1988-2005	910	100	755	100	717	100	2382	38.2	31.7	30.1	100

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de los artículos recogidos en las bases de datos: Science Citation Index Expanded, Social Sciences Citation Index y Arts & Humanities Citation Index (<http://apps.isiknowledge.com>).

En la tabla 2 aparece el número de artículos en los cuales los conceptos de "exclusión social", "infracalse" y "marginación" aparecen referidos a cuatro locaciones específicas. Así, de esta tabla puede concluirse que el término exclusión social es más frecuente en el marco europeo; el vocablo "infracalse" es usado principalmente en el contexto norteamericano, y el concepto de marginación aparece más usado en el análisis de la pobreza en Latinoamérica.

TABLA 2: LOS CONCEPTOS DE "EXCLUSIÓN SOCIAL", "INFRACLASE" Y "MARGINACIÓN" EN LOS ARTÍCULOS RECOGIDOS EN LA BASE DE DATOS THOMPSON ISI ENTRE 1988 Y 2005.

Locaciones	exclusión social	infraclase	marginación	Total	exclusión social	infraclase	marginación	Total
	Total	Total	Total		%	%	%	
México	4	3	15	22	18.2	13.6	68.2	100
Estados Unidos	27	91	39	157	17.2	58.0	24.8	100
Francia	19	4	12	35	54.3	11.4	34.3	100
Europa	82	11	25	118	69.5	9.3	21.2	100

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de los artículos recogidos en las bases de datos: Science Citation Index Expanded; Social Sciences Citation Index y Arts & Humanities Citation Index (<http://apps.isiknowledge.com>).

El término "exclusión social" fue acuñado en Francia a mediados de los años setenta para hacer referencia a aquellos grupos sociales desprotegidos por el Estado Social de Derecho¹². En la década de 1980 este concepto fue redefinido para hacer referencia a un proceso de ruptura entre el individuo y la sociedad¹³. Es a finales de los años 80 cuando la noción de exclusión social cobra un uso creciente en Europa. Así, en 1890 la Comisión Europea utiliza por primera vez este concepto. Finalmente, a partir de la década de 1990 el término "exclusión social" pasaría a ser un concepto clave, con un peso creciente, en el desarrollo de políticas sociales en el contexto de la Unión Europea. Es más, a lo largo de los últimos años el término "exclusión social" ha ido reemplazando paulatinamente al vocablo "pobreza" en las discusiones sobre política social y desigualdad en Europa; probablemente, porque el primer concepto es más atractivo que el último. Por otra parte, es innegable que el concepto de "exclusión social" ha contribuido positivamente a solidificar el problema de la

¹² D. Bassin, op. cit., p. 40.

¹³ Ch. Cousins, "Social exclusion in Europe: paradigms of social disadvantage in Germany, Spain, Sweden and the United Kingdom", *Policy and Politics*, 26 (2), 1998, pp. 127-146.

desigualdad social en la agenda política de la Unión Europea¹⁴. Es por ello que Grant et al.¹⁵, se cuestionan la relevancia y pertinencia de este concepto en el análisis de la pobreza en los países menos desarrollados, concluyendo que el enfoque de la exclusión social permite una aproximación más holística al problema de la pobreza.

"Exclusión social" y "pobreza" no son conceptos inclusivos. La "exclusión social" no siempre está enraizada en una situación de pobreza; aunque la pobreza es frecuentemente causada por una situación de exclusión social¹⁶. La noción de "pobreza" aparece focalizada principalmente en aspectos de desigualdad en la distribución de la riqueza; presenta un carácter estático. El término "pobreza" es un concepto unidimensional, que significa carencia de ingresos¹⁷. Como contraste, "exclusión social" es un concepto dinámico y relacional, que hace referencia a desventajas de carácter multidimensional¹⁸. Por lo tanto, la noción de "pobreza" hace referencia a un resultado; mientras que la "exclusión social" implica un conjunto de procesos dinámicos¹⁹. Además, el discurso de la "exclusión social" aparece focalizado en los lazos que ligan el individuo a la sociedad; mientras que el discurso de la "pobreza" está centrado en torno al individuo²⁰. Por lo tanto, la noción de "exclusión social" hace referencia principalmente a aspectos relacionales, cambiando el enfoque hacia un análisis dinámico de

¹⁴ R. Atkinson, y S. Davoudi, "The concept of social exclusion in the European Union: Context, development and possibilities", en *Journal of Common Market Studies*, 38 (3), 2000, pp. 427-448.

¹⁵ E. Grant, I. Blue y T. Harpham, "Social Exclusion: A Review and assessment of Its Relevance to Developing Countries", *Journal of Developing Societies*, 16 (2), 2000, pp. 201-216.

¹⁶ A. Poggi, *Social Exclusion in Spain: Measurement Theory and application*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2004, p. 6.

¹⁷ Id., p. 9.

¹⁸ B. Reimer, "Social exclusion in a comparative context", en *Sociología Ruralis*, 44 (1), 2004.

¹⁹ M. Shucksmith, & P. Chapman, "Rural Development and Social Exclusion", en *Sociología Ruralis* 38 (2), 1998, p. 119; P. Commins, "Poverty and social exclusion in rural areas: Characteristics, processes and research issues", *Sociología Ruralis*, 44 (1), 2004.

²⁰ Grant et. al., op. cit. p. 205.

procesos. Como han argumentado Bhalla y Lapeyre²¹ la "exclusión social" se extiende más allá del concepto de pobreza al considerar explícitamente los aspectos relacionales de la pobreza.

El significado preciso del término "exclusión social" es escurridizo. La "exclusión social" implica no dejar participar a un individuo en el juego social, o dejarle fuera de algunos aspectos de la esfera social²². Este es un concepto demasiado vago y englobante, hasta el punto de que puede ser usado para definir a cualquier grupo social que experimenta alguna forma de privación. Sin embargo, existe un acuerdo en torno a que la "exclusión social" implica una falta de integración y participación en alguna de las siguientes áreas: económica, social y política²³. La integración económica implica tener un trabajo estable y poseer perspectivas de futuro²⁴. La integración social implica tener acceso al Estado Social de Bienestar sin estigma²⁵. Finalmente, la integración política implica aspectos relacionados con la libertad de expresión, participación política, etc.²⁶

LOS JORNALEROS ANDALUCES

Durante las últimas décadas en la España meridional (Andalucía y Extremadura) se ha producido un paulatino descenso en las oportunidades de empleo agrario en los sectores tradicionales, debido a un incremento de la productividad del trabajo derivado de la introducción de innovaciones tecnológicas y nuevas prácticas de gestión, al mismo tiempo que se ha producido una expansión del sector hortofrutícola de exportación. Es por ello que en 1984 fue introducido un programa de protección del desempleo, anclado en la concesión de un subsidio

²¹ A. Bhalla y F. Lapeyre, "Social exclusion: Towards an analytical and operational framework", en *Development & Change*, 28 (3), 1997, pp. 413-433.

²² F. Gil Villa, *La exclusión social*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 16.

²³ Bhalla y Lapeyre, op. cit.; Shucksmith y Chapman, op. cit.; T. Burchardt, J. Le Grand y D. Piachaud, 'Social exclusion in Britain 1991-1995', *Social Policy & Administration*, 33 (3), 1999, pp. 227-244; Poggi, op. cit.

²⁴ Poggi, op. cit., p. 7.

²⁵ Shucksmith & Chapman, op. cit., p. 229; Poggi, op. cit., p. 3.

²⁶ Ch. Cousins, "Social exclusion in Europe: paradigms of social disadvantage in Germany, Spain, Sweden and the United Kingdom", *Policy and Politics*, 26 (2), 1998, p. 130.

agrario a aquellos trabajadores eventuales que hubiesen cotizado un mínimo de 60 jornadas durante el año²⁷.

La introducción del subsidio agrario hizo más atractivo el trabajo en el campo y puso freno al éxodo rural²⁸. Sin embargo, en un escenario de creciente demanda de empleo agrario y merma del empleo en los sectores agrarios tradicionales, se produjo un fuerte incremento del desempleo. Como afirmaba un jornalero de 34 años de edad entrevistado en Jódar (Jaén)

"el campo cada vez está peor; es que cada vez hay más maquinaria y menos peonaje (...) Ahora sí, a descansar todos (...) ese es el trabajo que tenemos".

Así, a partir de 1984, asociado a la aparición del subsidio de desempleo agrario, se produjo un fuerte aumento de la tasa de paro agrario. En 1983 la tasa de desempleo agrario en Andalucía y Extremadura era de 13,6 %. Un año después ésta se eleva al 28 %, llegando a sobrepasar en el año 2000 el 37 %; de modo que durante dos décadas estas regiones han concentrado aproximadamente el 80 % del desempleo agrario en España (ver tabla 1).

TABLA 1: EL DESEMPLEO AGRARIO EN ESPAÑA

Tabla 1: El desempleo agrario en España							
Año	Desempleados (miles)		Desempleados (1983=100)		Tasa de paro agrario		Porcentaje de desempleo agrario en Andalucía y Extremadura.
	Andalucía y Extremadura	Resto de España	Andalucía y Extremadura	Resto de España	Andalucía y Extremadura	Resto de España	
1983	68.87	40.31	100	100	13.6	2.4	63.1
1984	151.8	50.78	220	126	28.2	3.1	74.9
1990	163.66	41.63	238	103	30.9	3.6	79.7
2000	175.75	39.06	255	97	37.1	5.2	81.8
2004	128.2	37.1	186	92	29.8	5.7	77.6

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

²⁷ Este mínimo quedaría reducido a 40 jornadas en 1995 y a 35 días trabajados en 1997.

²⁸ K. Hoggart, "Rural Migration and Counterurbanization in the European Periphery: The case of Andalucía", en *Sociología Ruralis*, 37 (1), 1997, pp. 134-153.; J.J. Fernández Domínguez, "Protección por desempleo de los trabajadores eventuales agrarios", *Documentación Laboral*, 67, 2003, pp. 107.

Los programas de protección del desempleo en la agricultura implementados durante las últimas décadas han sido exitosos en el combate a la pobreza, ya que han eliminado las situaciones de necesidad extrema²⁹; sin embargo, no han podido frenar el avance de los procesos de exclusión social, debido a que la participación de los jornaleros en la esfera económica es cada vez más reducida³⁰. En la tabla 2 aparece representado el número medio de jornadas trabajadas en el año por los beneficiarios del subsidio de los trabajadores eventuales agrarios³¹. Aquí puede apreciarse como durante los últimos cinco años se ha producido un considerable incremento del subempleo. Entre los años 2001 y 2003 se produce un aumento de casi un 7 % en el número medio de días trabajados por año. Sin embargo, las cifras de los años 2004 y 2005 arrojan un decremento sustancial del empleo.

TABLA 2: NÚMERO MEDIO DE JORNADAS TRABAJADAS EN EL AÑO POR BENEFICIARIO DEL SUBSIDIO DE LOS TRABAJADORES EVENTUALES AGRARIOS

Año	2001	2002	2003	2004	2005
Nº de jornadas trabajadas / año	45.5	46.7	48.6	42.5	43.3
2001 = 100	100	102.6	106.8	93.41	95.2
Fuente: MTAS. Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales. Varios años y Elaboración propia					

El sistema de protección del desempleo, cuyos objetivos eran crear empleo estable e incrementar la cualificación laboral de los asalariados agrarios, ha quedado reducido a un programa social asistencial, que lejos de ayudar a los trabajadores agrarios eventuales a salir del cír-

²⁹ F. Gómez García, y M. Prieto Rodríguez, (2003), "Factores explicativos del diferencial del desempleo andaluz", en: *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 51, 2003.

³⁰ S.P. Izcara Palacios, "Welfare Benefits and Social Exclusion in Southern Spain", en *Southern European Society and Politics*, 12 (2), 2007, pp.165-182.

³¹ En Andalucía y Extremadura existe una correspondencia casi exacta entre los términos "trabajador asalariado agrario" y "beneficiario del subsidio de los trabajadores eventuales agrarios"; de modo que podríamos establecer una equivalencia entre este último término y el vocablo "jornaleros".

culo de la pobreza y marginación social, ha generado una cultura que está contribuyendo a perpetuarla. Mientras en el pasado el discurso jornalero aparecía focalizado en el reparto de tierras, ahora aparece centrado en la demanda del subsidio³². El subsidio agrario ha hecho que los jornaleros se hayan acostumbrado a un modo de vida que sin sacarles del círculo de la marginación les permite un tímido acceso al consumo. Una jornalera de 66 años de edad entrevistada en Loja (Granada) señalaba: "la gente nueva se está haciendo a la vida cómoda". Asimismo, un jornalero de 45 años de edad entrevistado en Baena (Córdoba) afirmaba: "voy, trabajo, cobro, y déjame tranquilo ya. Tampoco nadie quiere complicarse la vida ya".

El ejemplo más claro de esta cultura de dependencia aparece expresado en la paradoja representada por el hecho de que la Comunidad Autónoma española que presenta unas tasas más altas de desempleo agrario (Andalucía) sea, al mismo tiempo, la región donde más contratos de trabajadores extranjeros han sido registrados en la agricultura, debido a la falta de mano de obra local para la realización de las tareas agrarias (ver tabla 3). Actualmente, el objetivo de trabajar en el campo es cobrar el subsidio agrario. El subsidio dura todo el año; mientras que el empleo agrario es inestable y temporal. Por lo tanto, lo más racional para el jornalero es reunir el número mínimo de peonadas que le cualifican para acceder al subsidio y luego dejar de trabajar, ya que únicamente estando desempleado puede tener acceso

TABLA 3: CONTRATOS REGISTRADOS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS EN LA AGRICULTURA 2003-2005

Total	Andalucía	Murcia	C. Valenciana	Cataluña	Resto de España
1095524	322518	312338	133603	86075	240990
100	29.4	28.5	12.2	7.9	22

Fuente: MTAS. Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales. Varios años y Elaboración propia.

³² P. Palenzuela Chamorro, "Del trabajo al paro y del paro al subsidio: Cambios en las culturas del trabajo de los jornaleros andaluces", en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 55 (2), 2000, 87-106.

a la citada prestación social de carácter asistencial. Como resultado, los empresarios agrarios se enfrentan a veces a serias dificultades para encontrar mano de obra³³. Así, en los sectores donde las exigencias laborales son más extenuantes; es decir, en los cultivos hortícolas bajo plástico, la presencia de jornaleros locales es muy reducida.

Especialmente problemática es la situación de los jóvenes rurales, quienes están excluidos socialmente no únicamente por el hecho de estar desempleados; sino, por carecer de perspectivas de futuro. Además, sus ingresos son tan precarios que no pueden independizarse. En este sentido, un jornalero de 26 años de edad entrevistado en Jódar (Jaén) me decía: "el que se independiza es el que sale de la agricultura, el que se queda en la agricultura no se puede independizar".

LOS PIZCADORES TAMAULIPECOS

En la zona centro de Tamaulipas la pizca de la naranja es la principal actividad demandante de empleo. En este sector las necesidades laborales se concentran durante los meses de febrero a junio y de septiembre a noviembre, que es cuando se produce una inmigración de población jornalera de otras áreas más meridionales. El crecimiento de la oferta de mano de obra por encima de la demanda de empleo en el sector citrícola provoca que en el discurso de los entrevistados los aspectos más preocupantes sean: la estacionalidad del empleo, la creciente dificultad para ser empleado y la consiguiente agudización el problema del desempleo. La pizca de la naranja es una actividad que no proporciona al jornalero ningún tipo de seguridad laboral. Cada nuevo día es una incertidumbre. Como señalaba un jornalero de 45 años de edad entrevistado en el Barretal (Padilla) "no trabajas los tres días seguidos, son tres días saltados que trabajas a la semana, puedes trabajar el lunes, el miércoles, el viernes, así".

En el sector agrario tamaulipeco un 89 % de los contratos entre el empleador y el trabajador asalariado tienen un carácter verbal (ver tabla

³³ Fernández Domínguez, op. cit., p 114

4). Este carácter irregular del empleo agrario es todavía más pronunciado en el sector citrícola, donde la permanencia del trabajador con un mismo empleador únicamente se prolonga por uno o varios días. Los pizcadores de naranja diariamente se desplazan hacia una de las cuatro básculas existentes en la zona³⁴, que es donde son reclutados por sus empleadores, desconociendo si serán contratados o no.

TABLA 4: POBLACIÓN OCUPADA ASALARIADA AGROPECUARIA SEGÚN TIPO DE CONTRATO EN TAMAULIPAS

Total	% de población con contrato escrito					Total	% de población con contrato verbal
	Tiempo indeterminado	Menos de 2 meses.	De 2 a 6 meses.	Más de 6 meses			
49603	10.2	0.1	0.8	0.07	11.2	88.8	

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo, 2002 y elaboración propia

En las entrevistas los jornaleros afirman estar acostumbrados a esta situación de extrema inestabilidad en el empleo. Sin embargo, el hecho de levantarse diariamente antes del amanecer, desplazarse varios kilómetros, a pie o en bicicleta, hasta una de las básculas donde son contratados, para percatarse más tarde de que no serán empleados, es extremadamente frustrante; de modo que ocasionalmente esto se traduce en sucesos de violencia intrafamiliar³⁵. En este sentido, un jornalero de 53 años de edad, residente en Santa Engracia (Hidalgo), en una vivienda muy cercana a una de las básculas, hablaba de su situación privilegiada en comparación a la de otros pizcadores que se desplazaban desde diferentes ejidos:

"sí, pero uno que es de aquí, le dice a la señora que le haga lonche: «yo para las 7 quiero tener el lonche listo», es mucha diferencia. Porque se levanta a las 6, toma café, desayuna, y los que vienen de fuera, ellos se tienen que levantar más o menos a las 5. Y los que vienen de fuera les hacen lonche y muchas veces no van, y hacen gasto, es más difícil para ellos, más estrés. Es desesperante venir y luego no encontrar trabajo".

³⁴ Estas están situadas en las localidades de: El Plan de Ayala (Guémez), Santa Engracia y Barretal (Hidalgo) y Barretal (Padilla).

³⁵ Izcara Palacios, op. cit., p. 170.

Además, los jornaleros afirman que el número de demandantes de empleo crece año con año en la zona, lo cual lleva a un deterioro de su situación sociolaboral. Esto provoca que califiquen su situación presente como de retroceso frente al pasado. Así, cuando contemplan el futuro su visión es profundamente pesimista. El problema que más les agobia es la pérdida de poder adquisitivo, debido al estancamiento de los salarios y a una reducción de sus oportunidades económicas. Como señalaba un jornalero de 33 años de edad entrevistado en el Barretal (Padilla)

"antes, cuando nosotros llegamos, no había muchos pizcadores (...) Trabajábamos, todo bien, nos buscaban más y con más solvencia; pero orita ya toda la gente ya se hizo pizcador y entonces el trabajo disminuye".

Especialmente problemática es la situación de los jornaleros más mayores. El padecimiento de una situación de desnutrición³⁶ y el trabajo sin descanso durante horarios prolongados conduce a un acelerado deterioro de la condición física del trabajador. Es por ello que los contratistas prefieren a los trabajadores jóvenes. Así, para el trabajador mayor el empleo en esta actividad implica una acomodación al fuerte ritmo de trabajo impuesto por los trabajadores más jóvenes. Cuando el jornalero se encuentra incapacitado para soportar la dureza de la pizca de la naranja, debe abandonar esta actividad, de modo que sus oportunidades económicas quedan profundamente mermadas.

Por otra parte, los trabajadores agrarios eventuales están excluidos tanto de las prestaciones mínimas establecidas por la ley del trabajo como del Seguro Social³⁷. Las modificaciones a la ley del Instituto

³⁶ M.E. Palacios Nava, y L.M.A. Moreno, "Diferencias en la salud de jornaleras y jornaleros agrícolas migrantes en Sinaloa, México", en *Salud Pública de México*, 46 (4), 2004, pp. 286-293.

³⁷ M.T. Guerra Ochoa, "La fuerza de trabajo en la horticultura sinaloense", en H.C. de Grammont, y H. Tejera Gaona, (Coordinadores) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen IV. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, México, Plaza y Valdés, 1996, pp. 131-151.

Mexicano del Seguro Social de 1998 permiten incorporar a los jornaleros como derechohabientes de esta institución. Así, si un jornalero cotiza 1250 semanas a lo largo de su vida laboral puede acceder a una pensión de jubilación. En la zona centro de Tamaulipas, como en la mayor parte de la geografía mexicana, esto es una imposibilidad. En primer lugar, los pizcadores nunca son dados de alta en el Seguro Social. Además, su trabajo es eventual; de modo que durante una parte importante del año están desempleados. Por otra parte, la mayor parte de los jornaleros que realizan una actividad tan extenuante como la pizca de la naranja tienen una vida laboral relativamente corta. A una edad temprana, bien un accidente en el trabajo, o bien el desgaste físico ocasionado por una inadecuada alimentación y el sobreesfuerzo continuado que exige esta actividad, apartan al pizcador del mercado laboral.

CONCLUSIÓN

El concepto “exclusión social” aparece fuertemente asido al grado de integración en mercado laboral³⁸; de modo que la reducción de la exclusión social aparece ligada al abatimiento de los problemas del desempleo y subempleo.

En los casos de Tamaulipas y el sur de España el principal problema que afecta a los jornaleros agropecuarios es el de la desintegración económica, como consecuencia de un aumento del desempleo y la falta de perspectivas de futuro de esta actividad. El trabajo asalariado agrario reporta salarios más bajos que otras actividades económicas, es estacional –es decir, exige que los jornaleros emigren en busca del escaso empleo disponible–, y presenta unas expectativas sombrías, debido a que el crecimiento de la oferta de mano de obra es superior al de la demanda. Por lo tanto, los jornaleros de Tamaulipas y Andalucía y Extremadura pueden definirse como excluidos sociales.

³⁸ Grant et al., op. cit., Grant et al., p. 215.

Tanto en Tamaulipas como en el sur de España se han implementado programas sociales con objeto de elevar los estándares de vida de la población jornalera. Sin embargo, estos programas no han logrado corregir los problemas de exclusión social que afectan a los trabajadores asalariados del campo. En Andalucía y Extremadura el subsidio agrario no ha conducido a una reducción del desempleo agrario; sino que ha contribuido a fraguar una cultura de la dependencia, que ha aumentado la desintegración del colectivo jornalero respecto del mercado laboral. En Tamaulipas el Pronjag, un programa que viene ejecutando acciones en las áreas de vivienda, salud, alimentación, educación, etc., carece de los recursos económicos y humanos necesarios para poder contribuir a una mejora de las condiciones de vida de los jornaleros. Además, la atomización de las explotaciones agrarias se traduce en un mercado laboral irregular que excluye a los pizcadores de naranja tanto de las prestaciones contempladas en la ley del trabajo: prima de antigüedad, vacaciones, aguinaldo, etc., como de los derechos del Seguro Social: pensiones de jubilación, invalidez, etc.

En conclusión, a partir de los ejemplos de Tamaulipas, en México, y de Andalucía y Extremadura, en España, puede concluirse que la desintegración económica es la principal problemática que afecta a los trabajadores eventuales de la agricultura. Además, esta falta de integración en el mercado laboral, resultado del carácter estacional de la actividad que realizan, está sufriendo un proceso de ensanchamiento. En el sur de España, debido a la dificultad de la población jornalera para acumular la cifra de 60 jornadas trabajadas durante el año, requisito para obtener el subsidio de desempleo agrario, esta cifra fue reducida a 35 días en 1997. En la zona centro de Tamaulipas los jornaleros argumentan que cada año crece el número de trabajadores que buscan empleo en la pizca de la naranja; aspecto que se traduce en una merma de los jornales y de sus oportunidades laborales.

Además, la estacionalidad del trabajo agrario, que obliga a los jornaleros a adoptar una forma de vida itinerante en busca del escaso empleo disponible, contribuye a la reproducción social de este colectivo. El bajo nivel de educación de los hijos de las familias jornaleras, resultado de la itinerancia y la falta de recursos económicos, les descalifica para la realización de otras actividades económicas y les condena a seguir el oficio de sus padres en un mercado laboral donde el desempleo, subempleo y

exclusión de los derechos garantizados por las leyes de Trabajo y Seguridad Social son una constante. En el caso de México, Morett Sánchez y Cosío Ruiz³⁹ hablaban de más de 15 millones de jóvenes campesinos que durante la próxima generación aparecerán condenados bien al jornalero o a la emigración. En el caso andaluz, Lina Gavira (1992) señalaba que debido a una educación insuficiente casi la totalidad de los hijos y cerca del 60% de las hijas de los jornaleros seguían siendo trabajadores eventuales agrarios. Las barreras que encuentran las nuevas generaciones para integrarse en el mercado laboral son: una cualificación deficiente y la falta de experiencia laboral. La inclusión social de la población jornalera implica la integración económica de este colectivo; aspecto que envuelve elementos como la implementación a nivel local de programas de formación de carácter no-genérico que proporcionen a la población jornalera desempleada aquellas destrezas y habilidades valoradas por los empleadores. ❁

³⁹ J.C. Morett Sánchez, y C. Cosío Ruiz, *Los jornaleros agrícolas de México*, México, Diana, 2004, p. 27.

